

La Pandemia Sudafricana del Capitalismo Racial

Madalitso Zililo Phiri

Las respuestas de Sudáfrica al COVID-19 podrían considerarse paradójicas si se confirman las estadísticas oficiales. Hasta septiembre de 2021, el país ha registrado más de 84.000 muertes relacionadas con el COVID-19 y se teme que se produzca una cuarta oleada pandémica.¹ En comparación con los epicentros occidentales de la pandemia, como Estados Unidos, Reino Unido e Italia, esta cifra parece desproporcionadamente minúscula. Las muertes per cápita por COVID-19 son menores en Sudáfrica que en todos los países del G-7, excepto Japón y Canadá. Sin embargo, visto en el contexto del continente africano, en el

La pandemia de COVID-19 en Sudáfrica es una pandemia de capitalismo racial, enredada con historias de formación de estados imperiales, colonialismo de colonos y una arquitectura jerárquica de políticas públicas globales-neoliberales.

que Sudáfrica mantiene un discurso basado en el colonialismo que enfatiza el excepcionalismo del país, lo que destaca es que el país tiene el mayor

número de muertes relacionadas con COVID-19 (y el mayor número de muertes per cápita después de Túnez). ¿Por qué un país que presume de tener uno de los sistemas sanitarios más sofisticados del continente africano es también el que registra el mayor número de muertes por COVID-19?



Photo de [Janine Robinson](#) en [Unsplash](#)

¹ ↪ ["Update on Covid-19 \(Wednesday 08 September\),"](#) COVID-19 South African Online Portal, September 8, 2021.

La respuesta es que la pandemia de COVID-19 en Sudáfrica es una pandemia de capitalismo racial, enredada con

Se le define al capitalismo racial como una economía política jerárquica constituida por la guerra, el militarismo, el imperialismo, la expropiación y la súper explotación.

historias de formación de estados imperiales, colonialismo de colonos y una arquitectura jerárquica de políticas públicas globales-neoliberales. Aunque el análisis del economista político sudafricano Patrick Bond llegó a la conclusión de que el asentamiento sudafricano posterior al apartheid pasó del apartheid racial al apartheid de clase, tal observación es deficiente en muchos sentidos, ya que los efectos diabólicos de una economía política jerárquica y racializada persisten en el presente. El politólogo sudafricano

Thiven Reddy sostiene que, en una sociedad colonizada como la sudafricana, asentada por un gran número de europeos, las tensiones y contradicciones emanan principalmente de la imposición de relaciones capitalistas raciales.²

La especialista en estudios negros Charisse Burden-Stelly define el capitalismo racial como una economía política jerárquica constituida por la guerra, el militarismo, el imperialismo, la expropiación y la súper explotación.³ El equipo editorial del Black Agenda Report rastrea la genealogía histórica del término hasta los activistas de la liberación del sur de África, escritores y académicos alineados con el Movimiento de Conciencia Negra. Señalan que, en la década de 1970, se podían encontrar poderosos despliegues del término capitalismo racial en: (1) el panfleto de Martin Legassick y David Hemson Foreign Investment and the Reproduction of Racial Capitalism in South Africa (1976); (2) la investigación del profesor de Estudios Africanos James A. Turner sobre la inversión de EUA en Sudáfrica en el Western Journal of Black Studies (1976); (3) los ataques de Bernard Magubane al análisis liberal de la situación sudafricana en Review, publicado por el Centro Fernand Braudel (1977); y (4) el mordaz análisis de John S. Saul y Stephen Gelb sobre la crisis de Sudáfrica en Monthly Review (1981).⁴

Una de las figuras más importantes que utilizó el término capitalismo racial en el contexto sudafricano fue Neville Alexander, que llevaba mucho tiempo lidiando con cuestiones de raza, clase, etnia y nación en Sudáfrica, como demuestra su libro One Azania, One Nation: The National Question in South Africa (1979), escrito bajo el seudónimo de No Sizwe y fuertemente influenciado por el sociólogo Oliver Cromwell Cox, entre otros.⁵ El historiador canadiense radical negro Peter James Hudson ha sugerido que, "para Alexander, el capitalismo racial permite aprehender el carácter único, en efecto, excepcional de Sudáfrica. Muestra cómo la economía política de la supremacía blanca en Sudáfrica se diferenciaba de la del resto del continente y, para el caso, de la de Estados Unidos".⁶

Reddy, que es profesor de estudios políticos en la Universidad de Ciudad del Cabo, sugiere que la historia sudafricana proporciona una lente única a través de la cual observar la narrativa global de la modernidad y sus males.⁷ Por lo que afirma que la tradición radical negra, que se ha esforzado por desechar los análisis liberales que postulan que las desigualdades raciales transhistóricas del apartheid podrían reformarse a través de un capitalismo mejor, siendo al mismo tiempo crítico con los análisis marxistas que no atienden suficientemente a las cuestiones de raza.

² ↪ Steven Friedman, "[Out of Africa: South Africa's COVID-19 Response Ignores the Rest of The Continent](#)," *Democracy Development Program*, September 15, 2020.

³ ↪ Charisse Burden-Stelly, "[Modern U.S. Racial Capitalism](#)," *Monthly Review* 72, no. 3 (July–August 2020): 8–20.

⁴ ↪ "[Racial Capitalism, Black Liberation, and South Africa](#)," *Black Agenda Report*, December 16, 2020.

⁵ ↪ "Racial Capitalism, Black Liberation, and South Africa."

⁶ ↪ Peter James Hudson, "[Racial Capitalism and the Dark Proletariat](#)," *Boston Review*, February 20, 2018.

⁷ ↪ Thiven Reddy, *South Africa: Settler Colonialism and the Failures of Liberal Democracy* (London: Zed, 2015), 4–5.

Sudáfrica está inmersa en un sinfín de crisis sociopolíticas y económicas, no sólo derivadas del apartheid colonial, sino también del desarrollo de su economía política post-apartheid dentro de una larga duración de la globalización neoliberal-política racializada. Aunque la fase neoliberal actual surgió en la década de 1970 en Chile, las élites

El enfoque de la política neoliberal racializada ha limitado la provisión social del Estado, haciendo hincapié en la primacía de los mercados, la recuperación de costes y las prioridades competitivas en la provisión de infraestructuras y servicios públicos, incluida la atención sanitaria.

gobernantes y académicas blancas de Sudáfrica habían estado comprometidas con las ideas desde los años 60, lo que llevó a su adopción y dominio cuando el gobierno de mayoría negra llegó al poder en los años 90. Aunque se registraron algunas mejoras simbólicas del bienestar bajo el nuevo gobierno, el enfoque de la política neoliberal racializada ha limitado la provisión social del Estado,

haciendo hincapié en la primacía de los mercados, la recuperación de costes y las prioridades competitivas en la provisión de infraestructuras y servicios públicos, incluida la atención sanitaria. El desarrollo capitalista en Sudáfrica no puede abstraerse de las formas históricas y contemporáneas de violencia estructural que han definido la política sanitaria y económica del país. Desde la década de 1970, la economía sudafricana se ha enfrentado a múltiples presiones, además de las volatilidades económicas mundiales, sobre todo en las décadas de 1980 y 1990, marcadas por la desindustrialización, los patrones desiguales de acumulación de capital, la desposesión y la fuga de capitales. En las dos primeras décadas del siglo XXI, el lento crecimiento económico se vio agravado por las rebajas crediticias de Fitch, Moody's y Standard and Poor's.

Las actuales irregularidades fiscales han culminado en el declive de la confianza de los inversores internacionales y en

La pandemia, acompañada de varios cierres nacionales, exacerbó las históricas desigualdades raciales-capitalistas de Sudáfrica.

la solicitud de préstamos al Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y el Nuevo Banco de Desarrollo para financiar la provisión de bienes públicos como la atención sanitaria. Sin embargo, la decisión política de pedir préstamos al FMI para mitigar y abordar los efectos de la COVID-19 ignora la economía política del imperio

y las asimetrías de poder de una arquitectura financiera capitalista global. Esto sigue siendo cierto a pesar de todas las garantías dirigidas a los ciudadanos por el gobierno sudafricano de que no se perdería la autonomía fiscal.

La pandemia, acompañada de varios confinamientos nacionales, exacerbó las históricas desigualdades raciales-capitalistas de Sudáfrica.⁸ A través de la subvención especial COVID-19 para el alivio social de las dificultades, el gobierno amplió los programas de asistencia social para aliviar a los hogares pobres de los efectos nocivos de la pandemia. Los trabajadores despedidos podían acceder a la seguridad social a través del Fondo de Seguro de Desempleo, aunque se han denunciado algunas ineficiencias. El presidente sudafricano, Cyril Ramaphosa, anunció un paquete de estímulo económico para responder a los retos sanitarios y económicos de la pandemia. Sin embargo, sólo se ha materializado un tercio del paquete de rescate de Sudáfrica. Sólo en el sector sanitario, en febrero de 2021, quedaban 342.000 millones de rands sin utilizar. Un informe sugiere que una parte importante de esta cantidad se perdió en la corrupción asociada a la adquisición de equipos de protección personal, así como de otros servicios y productos médicos.⁹

⁸ ↪ See Bernard Magubane, *The Making of a Racist State: British Imperialism and the Union of South Africa, 1875–1910* (Trenton: Africa World Press, 1996); Madalitso Z. Phiri, "History of Racial Capitalism in Africa: Violence, Ideology and Practice," in *Palgrave Handbook of African Political Economy*, ed. Samuel O. Oloruntoba and Toyin Falola (New York: Palgrave MacMillan, 2020).

⁹ ↪ Institute for Economic Justice, [COVID-19: South Africa's COVID-19 Rescue Package Scorecard Update – 11 February 2021](#) (Johannesburg: Institute for Economic Justice, 2021).

A pesar de las respuestas iniciales para mitigar la pandemia, el gobierno militarizó la política social y armó al Estado para responder a la crisis sanitaria. Entre marzo y agosto de 2020, casi 300.000 personas fueron detenidas por

Las desigualdades preexistentes han aumentado. Las pérdidas de puestos de trabajo y de ingresos se concentran en gran medida entre los que ya estaban en desventaja en el mercado laboral, siendo la población negra mayoritaria, los trabajadores con salarios bajos, los trabajadores manuales y las mujeres los que experimentan las mayores pérdidas... el 47% de los encuestados en el Estudio de la Dinámica de los Ingresos Nacionales informó de que sus hogares se quedaron sin dinero para comprar alimentos.

contravenir las normas establecidas por la Ley de Gestión de Catástrofes y el Confinamiento nacional.¹⁰ El contexto socioeconómico ha sido aún más polarizante. Un informe del Estudio de la Dinámica de los Ingresos Nacionales señaló que, desde febrero de 2020, tres millones de sudafricanos habían perdido su empleo.¹¹ Entre febrero y abril de 2020, cuando los niveles de confinamiento eran estrictos, se produjo un descenso del 18% en el empleo. Las desigualdades preexistentes han aumentado. Las pérdidas de puestos de trabajo y de ingresos se concentran en gran medida entre los que ya estaban en desventaja en el mercado laboral, siendo la población negra mayoritaria, los trabajadores con salarios

bajos, los trabajadores manuales y las mujeres los que experimentan las mayores pérdidas. Las mujeres se llevaron la peor parte de la pérdida de empleo.¹² De los aproximadamente tres millones de puestos de trabajo perdidos entre febrero y abril, las mujeres representaron dos millones, es decir, dos tercios del total, a pesar de que en febrero representaban menos de la mitad de la población activa (47%).¹³ De las mujeres que estaban empleadas tanto en febrero como en abril, casi la mitad de ellas declararon trabajar menos horas o ninguna en abril (frente al 42% de los hombres). Entre los grupos de personas que ya estaban en desventaja en el mercado laboral y que se enfrentaron a una parte desproporcionada de las pérdidas de puestos de trabajo a causa de la pandemia (los menos educados, los pobres, los negros africanos y los trabajadores informales), las mujeres se vieron en una "doble" desventaja.

Muchas de las personas que perdieron su empleo pertenecen a hogares que reciben subvenciones sociales, por ejemplo, una beca de ayuda a la infancia o una pensión de jubilación, pero una parte importante también vive en hogares sin ingresos por subvenciones.¹⁴ Aproximadamente el 30% de las personas despedidas entre febrero y abril declararon no tener ningún tipo de subvenciones en sus hogares.¹⁵ Además, el 47% de los encuestados en el Estudio de la Dinámica de los Ingresos Nacionales informó de que sus hogares se quedaron sin dinero para comprar alimentos en abril de 2020. Antes del confinamiento, el 21% de los hogares declaró haberse quedado sin dinero para comprar alimentos el año anterior.¹⁶

La Respuesta Sudafricana al COVID-19 Bajo la Mirada de la Política Social Neoliberal

La respuesta sudafricana al COVID-19 debe contextualizarse en la historia de la prestación de servicios sociales y en la aparición de la globalización neoliberal, que ha dado lugar a una mayor segmentación de la prestación pública. A

¹⁰ ↪ [“Almost 300 000 Arrested for Contravening Lockdown Regulations: Crime Stats,”](#) SABC News, August 14, 2020.

¹¹ ↪ Nic Spaull et al., *Overview and Findings: NIDS-CRAM Synthesis Report Wave 1* (Pretoria: National Income Dynamics Study, Coronavirus Rapid Mobile Survey, 2020).

¹² ↪ Spaull et al., *Overview and Findings*.

¹³ ↪ Daniela Casale and Dorrit Posel, [Gender and the Early Effects of the COVID-19 Crisis in the Paid and Unpaid Economies in South Africa](#) (Pretoria: National Income Dynamics Study, Coronavirus Rapid Mobile Survey, 2020).

¹⁴ ↪ Spaull et al., *Overview and Findings*.

¹⁵ ↪ Rocco Zizzamia, Ronak Jain, Joshua Budlender, and Ihsaan Bassier, “The Labor Market and Poverty Impacts of COVID-19 in South Africa” (CSAE Working Paper Series 2020–14, Centre for the Study of African Economies, University of Oxford).

¹⁶ ↪ Statistics South Africa, *General Household Survey 2018* (Pretoria: Statistics South Africa, 2018).

Sudáfrica se enfrenta a múltiples crisis derivadas de un capitalismo racial violento en dos frentes: (1) un contrato social fragmentado del apartheid colonial, que segregó la provisión social, y (2) una arquitectura de gobernanza capitalista global altamente racializada y hostil.

de un capitalismo racial violento en dos frentes: (1) un contrato social fragmentado del apartheid colonial, que segregó la provisión social, y (2) una arquitectura de gobernanza capitalista global altamente racializada y hostil.

Durante la pandemia, el Banco Mundial aumentó su respuesta y su compromiso de ayudar a los países en desarrollo y emergentes y, junto con el FMI, pidió a todos los acreedores bilaterales oficiales que suspendieran los pagos de la deuda de los países de la Asociación Internacional de Fomento, solicitando indulgencia.¹⁸ Sudáfrica se acogió a este acuerdo de préstamo, que culminó con la decisión de pedir préstamos al Instrumento de Financiación Rápida del FMI. Los defensores conservadores del neoliberalismo tienden a desestimar el propio término por considerarlo teóricamente insignificante. Empero, en 2016, el FMI no sólo identificó el neoliberalismo como una doctrina coherente, sino que también se preguntó si el paquete de políticas de privatización, desregulación y liberalización había sido "sobrevendido."¹⁹ Bond ya había señalado que, en el ámbito de la atención sanitaria, las instituciones de Bretton Woods promovieron -a través de políticas e inversiones de la Corporación Financiera Internacional- la "atención sanitaria gestionada": un proceso de hiper mercantilización que sitúa a las compañías de seguros en la cima de un sistema integrado verticalmente, cuyo principal objetivo es recortar los costes cerrando centros sanitarios y limitando el acceso de los pacientes y la igualdad.²⁰

Sin embargo, persisten los mitos de un neoliberalismo benigno. Un experto en política señaló erróneamente los "beneficios" percibidos del préstamo del FMI: (1) Sudáfrica obtiene 4.200 millones de dólares a un interés del 1,1% aproximadamente, una fuente de fondos barata; (2) el préstamo del FMI podría catalizar otros fondos para el país; (3) los inversores de Sudáfrica y del extranjero interpretarán la acción del FMI como una expresión de apoyo a Sudáfrica, lo que les dará confianza para invertir en la deuda sudafricana.²¹

Los enfoques dominantes de la política social y económica describen las decisiones de desarrollo de Sudáfrica como neutrales, a pesar de los enredos con lo que el erudito-activista liberiano Robtel Neajai Pailey, profesor de la London School of Economics, ha llamado la "mirada blanca del desarrollo que informa las iniciativas de desarrollo global".²² El historiador y académico-activista Vijay Prashad sugiere que "los diversos programas para suspender los pagos del servicio de la deuda y los diversos programas de ayuda -como a través de la iniciativa COVID-19 de asistencia

La política pública sudafricana no consigue perturbar las diabólicas prácticas encubiertas y racializadas del neoliberalismo que han dado lugar a la mercantilización y financiarización desde la desaparición del Estado del apartheid y, más recientemente, a los enfoques de la pandemia.

¹⁷ ↪ Patrick Bond, *Elite Transition: From Apartheid to Neoliberalism in South Africa* (London: Pluto, 2000).

¹⁸ ↪ "[Joint Statement World Bank Group and IMF Call to Action on Debt of IDA Countries](#)," International Monetary Fund, March 25, 2020.

¹⁹ ↪ Jonathan D. Ostry, Prakash Loungani, and Davide Furceri, "Neoliberalism: Oversold?," *Finance and Development* 53, no. 2 (2016): 38–41.

²⁰ ↪ Bond, *Elite Transition*, 183.

²¹ ↪ Danny Bradlow, "[South Africans Should Accept That the IMF Is Neither Their Worst Enemy Nor Their Saviour](#)," *The Conversation*, July 28, 2020.

²² ↪ Robtel Pailey, "[De-centering the 'White Gaze' of Development](#)," *Development and Change* 51, no. 3 (2019): 729–45.

financiera y alivio de la deuda del FMI- seguramente se quedarán cortos". El paquete del G20 sólo ha cubierto el 1,66% de los pagos de la deuda, ya que no ha logrado aglutinar a muchos prestamistas privados y multilaterales en sus acuerdos".²³ Pedir prestado a los prestamistas multilaterales acabará perpetuando un entorno político que defiende la falta de inversión en bienes públicos como la atención sanitaria, lo que debilitará los esfuerzos para frenar la pandemia a largo plazo. A pesar de estas observaciones, la política pública sudafricana no consigue perturbar las diabólicas prácticas encubiertas y racializadas del neoliberalismo que han dado lugar a la mercantilización y financiarización desde la desaparición del Estado del apartheid y, más recientemente, a los enfoques de la pandemia.

El 11 de diciembre de 2015 se publicó el Libro Blanco sobre el Seguro Nacional de Salud (SNS) para que se hicieran comentarios, una medida que, según se dijo, señalaba la tan esperada prestación de una atención sanitaria desmercantilizada. El 30 de junio de 2017 se anunció el documento político del SNS tras su aprobación por el gabinete. El SNS se está implementando en fases a lo largo de un periodo de catorce años que comenzó en 2012, financiado a través de una combinación de varias fuentes de prepago obligatorias, principalmente basadas en los impuestos generales. El Departamento de Salud sugiere que "los servicios sanitarios cubiertos por el SNS se prestarán gratuitamente en el punto de atención".²⁴ Además, "todos los sudafricanos tendrán acceso a los servicios sanitarios de promoción, prevención, curación, rehabilitación y paliativos necesarios que sean de calidad suficiente y asequibles, sin exponerlos a dificultades financieras".

En todo el espectro de los diversos intereses públicos y privados, este enfoque ha sido recibido con feroces críticas por ser una política dudosa y descabellada que ignora la economía real. El SNS se está promulgando en un contexto de quiebra ideológica y de emergencia de un Estado subcontratado en la provisión de bienes públicos. El abismo entre la provisión social pública y la privada nunca ha sido tan grande. El Departamento de Salud del país informó de que casi el 50% del gasto sanitario total se destina al 16% de la población cubierta por los planes médicos, mientras que el otro

A lo largo del siglo XX, el país perfeccionó el arte de la provisión social segregada, con la minoría blanca recibiendo una mayor parte de los beneficios... Estas decisiones de política social allanaron el camino para las arraigadas prescripciones políticas neoliberales que son omnipresentes en el acuerdo político sudafricano posterior al apartheid.

50% se destina al 84% de la población en el sector público.²⁵ En los últimos tiempos, el Consejo de Profesiones Sanitarias de Sudáfrica contaba con 15.008 médicos y especialistas registrados. Sólo 4.986 de esos médicos trabajaban en el sector público; los 10.022 restantes trabajaban en el sector privado, y algunos de ellos se trasladaron al extranjero. También es más probable que los médicos trabajen en zonas urbanas que en zonas

rurales remotas. COVID-19 ha puesto de manifiesto estas desigualdades sanitarias en el contexto sudafricano.²⁶

Las relaciones entre la sanidad sudafricana y el Estado, la estructura fiscal, las empresas sanitarias privadas y los ciudadanos son complejas. Las desigualdades sanitarias en Sudáfrica se basan en una arquitectura colonial que segmenta el acceso en función de la raza, la clase, el género y la geografía. A lo largo del siglo XX, el país perfeccionó

²³ ↪ Vijay Prashad, "We Suffer from an Incurable Disease Called Hope: The Forty-Eighth Newsletter," Tricontinental: Institute for Social Research, November 20, 2020, 2.

²⁴ ↪ Department of Health, "[National Health Insurance Policy: Towards Universal Health Coverage](#)," *Government Gazette* 40955, June 30, 2017.

²⁵ ↪ Department of Health, "National Health Insurance Policy," 8.

²⁶ ↪ John E. Ataguba and Di McIntyre, "The Incidence of Health Financing in South Africa: Findings from a Recent Data Set," *Health Economics, Policy and Law* 13, no. 1 (2018): 68–91; John E. Ataguba, Candy Day, and Di McIntyre, "Explaining the Role of the Social Determinants of Health on Health Inequality in South Africa," *Global Health Action* 8, no.1 (2015): 28865.

el arte de la provisión social segregada, con la minoría blanca recibiendo una mayor parte de los beneficios.²⁷ Desde la década de 1970 hasta el presente, "Sudáfrica ofreció un lugar para que los neoliberales pensarán en las condiciones necesarias para preservar el orden del mercado, especialmente en condiciones de lo que percibían como el problema de la minoría blanca e incluso el declive de los blancos. La expansión de su sistema de salud pública fue paralela a la profundización de la segregación y la exclusión que cimentó los valores de la supremacía institucional de los blancos en el sector público".²⁸ Estas decisiones de política social allanaron el camino para las arraigadas prescripciones políticas neoliberales que son omnipresentes en el acuerdo político sudafricano posterior al apartheid. Como ha observado el sociólogo y profesor de política social de la Universidad de Sudáfrica Jimi Adésínà, "en lugar de los instrumentos de política social activa que se ocupan de mejorar la capacidad productiva, el empleo, la redistribución y los grados de provisión social colectiva, lo que se ofrece es la primacía del mercado en la asignación de recursos y la provisión pública segregada para hacer frente a los desajustes del mercado".²⁹

Cuando se examinan los ámbitos público y privado, queda claro que Sudáfrica presenta grandes desigualdades en materia de política sanitaria. Las contribuciones fiscales de las empresas del sector sanitario sudafricano repercuten

Las zonas más afectadas por la pandemia han seguido característicamente las pautas del racismo geográfico contra los negros arraigado en las instituciones sociales de Sudáfrica.

directamente en la vida de los pobres. El 20% más rico de la población gasta más en la financiación de la sanidad en proporción a sus ingresos que el 20% más pobre de la población. El 20% más pobre de la población gasta una parte relativamente pequeña de sus ingresos en servicios

sanitarios a través de los impuestos directos y las contribuciones a los planes médicos en comparación con otros grupos. El resultado de los seguros médicos privados no es sorprendente, ya que los miembros del 20% más pobre de la población, estadísticamente hablando, rara vez están asegurados.³⁰

Las zonas más afectadas por la pandemia han seguido característicamente las pautas del racismo geográfico contra los negros arraigado en las instituciones sociales de Sudáfrica. A lo largo de la pandemia de COVID-19, las graves desigualdades sanitarias en torno a las infraestructuras siguen los mismos patrones de estratificación y geografía del apartheid colonial. En el punto álgido de la pandemia, una investigación de la BBC puso de manifiesto la difícil situación de los trabajadores de primera línea, la escasa inversión en instalaciones públicas, la corrupción y la falta de personal en los hospitales. Un médico expresó su escepticismo ante una asociación público-privada entre el gobierno provincial de Port Elizabeth y el fabricante de automóviles alemán Volkswagen. Informó: "Tienen 1.200 camas, pero sólo 200 están oxigenadas, y actualmente sólo hay personal suficiente para 30 camas".³¹ Se ha registrado un elevado número de víctimas mortales en comunidades mayoritariamente pobres y superpobladas, cuyos residentes deben acceder con dificultad a una asistencia sanitaria pública con escaso personal en las provincias, como Gauteng y Cabo Oriental y Occidental, que son los epicentros de la pandemia en el país.

Cuando se examinan las estrategias de la COVID-19, la paradoja de la política global es que los países con el mayor número de víctimas mortales registradas también adolecen de ideas grandiosas sobre su propio excepcionalismo nacional y de tesis erróneas sobre su construcción de nuevas "civilizaciones": a saber, Estados Unidos, Reino Unido y

²⁷ ↪ Patrick Bond, *Against Global Apartheid: South Africa Meets the World Bank, IMF and International Finance* (London: Zed, 2004); Sampie Terreblanche, *A History of Inequality in South Africa 1652–2002* (Pietermaritzburg: University of KwaZulu-Natal Press, 2002).

²⁸ ↪ Quinn Slobodian, *Globalists: The End of Empire and the Birth of Neoliberalism* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2018).

²⁹ ↪ Jimi O. Adésínà, "Policy Merchandising and Social Assistance in Africa: Don't Call Dog Monkey for Me," *Development and Change* 51, no. 92 (2020): 1–22.

³⁰ ↪ Ataguba and McIntyre, "The Incidence of Health Financing in South Africa," 4.

³¹ ↪ Andrew Harding, "[Coronavirus in South Africa: Inside Port Elizabeth's 'Hospitals of Horrors'](#)," BBC, July 14, 2020.

Brasil. En una línea similar, el mito del excepcionalismo nacional de Sudáfrica en el continente africano se construyó en un discurso nacionalista racialmente polarizante y estrecho de "nosotros" en "Sudáfrica" en contraste con los "otros" en "África". Esto explica en parte las contradicciones políticas de Sudáfrica. El país presume de un mayor gasto en sanidad que, sin embargo, se ve compensado por unos logros mediocres en la protección de los que se encuentran en su territorio. Haciendo caso omiso de la construcción racista que separa a los países del norte de África del África subsahariana, Sudáfrica sigue registrando más muertes por COVID-19 per cápita que países como Egipto, Marruecos y Argelia, y que potencias regionales como Nigeria, Kenia y Etiopía. En países vecinos como Namibia, Mozambique y Zimbabue, las tendencias de COVID-19 de Sudáfrica son proporcionalmente más altas que las de todos estos territorios juntos.

El politólogo sudafricano Steven Friedman observa que los países africanos más pobres han sido hasta ahora más capaces de hacer frente a la situación que los países con sistemas sanitarios curativos de vanguardia. Sudáfrica, como

Desgraciadamente, Sudáfrica no sólo ha optado por centrarse en la hospitalización tras la infección, sino que también ha dejado de aprender de los ejemplos africanos continentales sobre cómo prevenir y contrarrestar los efectos nocivos de la pandemia.

economía llamada emergente, ha hecho hincapié en llevar a la gente a los hospitales porque eso es lo que ha ocurrido en los países ricos, donde los políticos y los científicos hacen hincapié en la hospitalización, una medida que favorece la medicina curativa.³² Friedman afirma además que, en parte, a los países del Norte Global les ha ido peor en la contención de la pandemia debido a su enfoque en la medicina curativa, que

trata a las personas que ya están enfermas.³³ Empero, la medicina curativa no es de gran ayuda si no hay cura. Así, la lucha contra el COVID-19 fue en cierto modo más fácil para los países más pobres, acostumbrados a aplicar medidas de salud pública para evitar la propagación de los virus.

Desgraciadamente, Sudáfrica no sólo ha optado por centrarse en la hospitalización tras la infección, sino que también ha dejado de aprender de los ejemplos africanos continentales sobre cómo prevenir y contrarrestar los efectos nocivos de la pandemia. Esto es así a pesar de que Sudáfrica ha sido durante décadas el epicentro de la tuberculosis y el VIH/SIDA, siendo pionera en la investigación médica para hacer frente a estas pandemias (más recientemente, la malaria).³⁴ Se hace poco hincapié en cómo algunos países africanos con escasos recursos han hecho frente a las pandemias y a las

Sudáfrica tampoco ha adoptado un enfoque político totalizador que socave el neoliberalismo racializado en solidaridad con las aspiraciones de resistencia más amplias del continente.

débiles infraestructuras de salud pública en las décadas en las que las prescripciones neoliberales han definido el panorama político. No se trata de justificar la escasez de recursos, sino de plantear una alternativa: la adopción de enfoques de política sanitaria que subviertan, en lugar de reforzar, las recetas

políticas neoliberales polarizadoras.

Sudáfrica tampoco ha adoptado un enfoque político totalizador que socave el neoliberalismo racializado en solidaridad con las aspiraciones de resistencia más amplias del continente. Aunque los planes para un seguro nacional de salud se remontan a los documentos de liberación del país, no fue hasta hace poco que el gobierno promulgó una legislación para la realización de un seguro nacional de salud público, financiado por los impuestos y descomodificado, para

³² ↪ Friedman, "Out of Africa."

³³ ↪ Ibidem.

³⁴ ↪ South Africa has contributed to the globe's scientific community from the early twentieth century until the present, even at the zenith of white colonial rule. Coupled with pioneering research and development in HIV/AIDS and tuberculosis, a recent experiment at the University of Pretoria has pioneered the eradication of malaria on the African continent. "UP Researcher's Team Discovers New Compounds with the Potential to Eliminate Malaria," University of Pretoria, January 11, 2021.

desafiar la supremacía de los mercados en la provisión social. Sin embargo, esto se intenta en un contexto político polarizante en el que lo "social" se ha divorciado de la "economía", lo que ha provocado múltiples estratificaciones y desigualdades en materia de salud.

Aunque el neoliberalismo se ha articulado como una fase especial de la evolución capitalista enraizada en la crisis y la desvalorización, esta posición carece de un análisis teórico que dé cuenta de la antinegritud en el discurso de la acumulación capitalista.³⁵

El historiador cultural y teórico marxista negro Robin D. G. Kelley sostiene que muchos de los principales marxistas occidentales, como David Harvey, sostienen que el racismo, al igual que el heteropatriarcado, no es constitutivo del capitalismo, sino que opera junto a él -un irritante añadido, por así decirlo- para oprimir a determinados subgrupos y dividir a la clase trabajadora. Como observa Kelley:

Cuando Alex Dubilet cuestionó al geógrafo marxista David Harvey por ignorar o dejar de lado la racialización en el "relato histórico y material del capitalismo", especialmente porque "las movilizaciones más intensas [en Estados Unidos] contra el orden capitalista" estaban dirigidas a la violencia policial contra los negros, Harvey respondió que la raza simplemente no formaba parte de la lógica de la acumulación de capital. No hay nada inherentemente anticapitalista en el antirracismo, escribió, y añadió: "No veo que las luchas actuales en Ferguson traten mucho del anticapitalismo".³⁶

En el contexto sudafricano, el capitalismo racial neoliberal ha producido un "Estado de subcontratación" desprovisto de su capacidad para salvaguardar eficazmente el bienestar de los ciudadanos. El neoliberalismo racializado reina en el léxico de la política social sudafricana y en el panorama político, incluso en el ahora moribundo movimiento de liberación, el Congreso Nacional Africano.³⁷

Deshacer la Economía Política del Imperio a través de un Internacionalismo Alternativo

COVID-19 en Sudáfrica es una pandemia del capitalismo racial y de la supremacía blanca global, ejemplificada en enfoques que defienden el nacionalismo de vacunas y el apartheid. Desde el potente despliegue de la política social neoliberal, la mayor parte del Sur Global se vio forzada, encubierta y abiertamente, a un proyecto de "estadounidización de la política social". Layla Brown-Vincent, por ejemplo, establece el vínculo entre las políticas públicas y la globalización neoliberal racializada observando las respuestas de EUA a la pandemia del COVID-19.³⁸ Sugiere que,

"mientras el gobierno de EUA lucha con las dificultades casi insuperables que presenta su sistema de salud impulsado por el lucro, junto con su flagrante falta de voluntad para tomarse la pandemia en serio, queda muy claro que mientras la Corona es un virus de proporciones pandémicas, la verdadera pandemia es el capitalismo racial".³⁹

³⁵ ↪ Harvey, A Brief History of Neoliberalism.

³⁶ ↪ Robin D. G. Kelley, "Root Cause Analysis," *Bookforum*, February 4, 2021.

³⁷ ↪ Bond, *Elite Transition*.

³⁸ ↪ Layla Brown-Vincent, "The Pandemic of Racial Capitalism: Another World is Possible," *From the European South* 7 (2020): 61–74.

³⁹ ↪ Brown-Vincent, "The Pandemic of Racial Capitalism," 62.

Las opciones políticas nacionales e internacionales de Sudáfrica deben considerarse como situadas dentro de una arquitectura financiera jerárquica y racializada que privilegia a las naciones occidentales, manteniendo así su supervivencia y dominio genético. Esto es especialmente cierto en relación con los esfuerzos políticos que defienden tanto el nacionalismo de vacunas como el apartheid. Si el COVID-19 ha puesto de manifiesto la decadencia política, sanitaria y económica de la civilización capitalista occidental, un corolario de ello es que dicha civilización decadente se sustenta ahora en la deuda. En las escrituras hebreas, el escritor del Libro de los Proverbios señaló que "el rico domina al pobre, el prestatario es esclavo del prestamista".⁴⁰ La relación amo/esclavo constituye la rúbrica y los fundamentos de la modernidad colonial y de la elaboración de políticas públicas en la era contemporánea.

A lo largo del siglo XX, el mantenimiento y la resistencia a la relación esclavo-patrón adoptaron diferentes tipos de internacionalismos. La arquitectura esclavista del statu quo fue preservada por el estatus mitológico de Estados Unidos

El internacionalismo médico de la Alianza Bolivariana para las Américas, con las brigadas cubanas a la cabeza, debe convertirse en un modelo para el mundo a través de la OMS. La trascendencia revolucionaria cubana de la atención sanitaria imperial se logró mediante una visión nacional soberana, basada en la solidaridad mundial.

como civilización excepcional.⁴¹ En la época posterior a la Segunda Guerra Mundial, esto fue defendido inicialmente por el internacionalismo liderado por Harry Truman en EUA, que insistió en el papel del internacionalismo liberal incrustado y en la paz y prosperidad de la posguerra para evitar el retorno de la guerra mundial. El internacionalismo liberal cimentó un contrato social que afianzó aún más las jerarquías raciales, las desigualdades y la preservación de la vida blanca. Las instituciones financieras internacionales como el FMI, el Banco Mundial y el Acuerdo

General de Comercio y Aranceles, y más tarde la Organización Mundial del Comercio, se justificaron como instrumentos para evitar otra guerra mundial, estableciendo así la hegemonía global de EUA.

Sudáfrica debería ampliar la solidaridad médica y rechazar el límite impuesto por el FMI y los acreedores a los salarios del sector público. Debido a estos límites, los antiguos países colonizados han ido perdiendo personal médico en favor de los Estados del Atlántico Norte. Los Estados deben utilizar sus valiosos recursos para mejorar la educación médica pública y formar a los trabajadores médicos dentro de las comunidades para que presten servicios de salud pública. El internacionalismo médico de la Alianza Bolivariana para las Américas, con las brigadas cubanas a la cabeza, debe

La historia del Estado-nación es una historia violenta, cargada de racismo institucional y racialización por excelencia... La única forma de salir de la crisis global es un internacionalismo tercermundista reinventado y un divorcio del imperio, las ideas coloniales y las instituciones que perpetúan de forma encubierta y abierta el sufrimiento de las comunidades humanas y no humanas por igual.

convertirse en un modelo para el mundo a través de la Organización Mundial de la Salud.⁴² La trascendencia revolucionaria cubana de la atención sanitaria imperial se logró mediante una visión nacional soberana, basada en la solidaridad mundial y el desarrollo de una industria biotecnológica formada por más de treinta instituciones de investigación y fabricantes, bajo la égida del conglomerado estatal BioCubaFarma. Las iniciativas cubanas desafían la mercantilización en la cadena de

valor mundial de las vacunas. Cuba tiene previsto exportar su vacuna Soberana-2 a otros países iberoamericanos y al Sur Global en general.⁴³

⁴⁰ ↪ "Proverbs 22:7," in *New International Study Bible* (Colorado Springs: Zondervan, 2002).

⁴¹ ↪ Charisse Burden-Stelly, "Black Studies in the Westernized University: The Interdisciplinary and the Elision of Political Economy," in *Unsettling Eurocentrism in the Westernized University*, ed. J. Cupples and R. Grosfoguel (London: Routledge, 2018).

⁴² ↪ Vijay Prashad, "Ten-Point Agenda for the Global South After COVID-19: The Twenty-Fifth Newsletter," *Tricontinental: Institute for Social Research*, June 18, 2020.

⁴³ ↪ Talha Bhurki, "Behind Cuba's Successful Pandemic Response," *Lancet* 21 (2021).

Está de moda en el discurso internacional de los Estados-nación referirse a las acciones gubernamentales en la época capitalista global como acontecimientos "neutrales" en las relaciones raciales, abstraídos de la violencia imperial. Empero, la historia del Estado-nación es una historia violenta, cargada de racismo institucional y racialización por excelencia. El politólogo sudafricano Suren Pillay insta a la comunidad intelectual a cuestionar la evolución histórica del Estado-nación. Argumenta: "En lugar de Westfalia como momento central, deberíamos partir de 1492 como punto central de nuestro relato de la modernidad. Es la fecha que marca el encuentro entre Occidente y el Resto, Occidente y el Otro, Occidente y el Nuevo Mundo".⁴⁴ Más recientemente, Mahmood Mamdani afirma que "el Estado-nación nació de dos acontecimientos en la Península Ibérica. Uno fue la limpieza étnica, mediante la cual la monarquía castellana trató de crear una patria nacional homogénea para los españoles cristianos expulsando y convirtiendo a los que eran extraños a la nación: los moros y los judíos. El otro acontecimiento fue la toma de colonias de ultramar en América por la misma monarquía castellana que encabezó la limpieza étnica".⁴⁵ En una tradición crítica relacionada, Gurminder K. Bhambra argumenta que "la política contemporánea se ve generalmente a través de la lente del estado-nación, que se entiende ampliamente, pero erróneamente, que tiene sus orígenes en el sistema de estados soberanos que surgió en Europa en 1648".⁴⁶ Sin embargo, como continúa Bhambra, "las jerarquías racializadas del imperio definieron la política más amplia más allá del estado-nación y, tras la descolonización, han seguido construyendo desigualdades de ciudadanía dentro de estados que sólo recientemente se han convertido en nacionales".⁴⁷

La única forma de salir de la crisis global es un internacionalismo tercermundista reinventado y un divorcio del imperio,

Para acabar con las desigualdades sanitarias de Sudáfrica sería necesario abandonar las instituciones neoliberales racializadas que informan sus opciones políticas sanitarias contemporáneas. Hay que nacionalizar todo el sector sanitario privado y crear centros médicos más pequeños para que la gente pueda acceder fácilmente a los centros sanitarios públicos.

las ideas coloniales y las instituciones que perpetúan de forma encubierta y abierta el sufrimiento de las comunidades humanas y no humanas por igual. Frantz Fanon, al reconocer que el mundo colonizado había dado a luz materialmente al Norte Global, declaró proféticamente "Así pues, camaradas, no rindamos homenaje a Europa creando Estados, instituciones y sociedades que se inspiren en ella. La humanidad

espera de nosotros algo distinto a esa imitación, que sería casi una caricatura obscena".⁴⁸

Para acabar con las desigualdades sanitarias de Sudáfrica sería necesario abandonar las instituciones neoliberales racializadas que informan sus opciones políticas sanitarias contemporáneas. Hay que nacionalizar todo el sector

La idea de que la arquitectura sanitaria mundial se organiza en torno a la mercantilización de los bienes públicos no podría ser más evidente.

sanitario privado y crear centros médicos más pequeños para que la gente pueda acceder fácilmente a los centros sanitarios públicos. El gobierno debe retirarse de los seguros públicos de asistencia sanitaria privada. Hay que reforzar los sistemas sanitarios públicos, incluyendo la producción de equipos médicos y medicamentos, así como la

distribución de medicamentos esenciales (cuyos precios deben ser regulados).

⁴⁴ ↪ Suren Pillay, "Thinking the State from Africa: Political Theory, Eurocentrism and Concrete Politics," *Politikon* 45 (2018): 1, 32–47.

⁴⁵ ↪ Mahmood Mamdani, *Neither Settler nor Native* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2020), 2.

⁴⁶ ↪ Gurminder K. Bhambra, "Forget Westphalia: The Modern State Was Born from Colonialism," in "Why Is Mainstream International Relations Blind to Racism?," *Foreign Policy*, July 3, 2020.

⁴⁷ ↪ Bhambra, "Forget Westphalia."

⁴⁸ ↪ Frantz Fanon, *The Wretched of the Earth* (London: Penguin, 1963), 254.

La idea de que la arquitectura sanitaria mundial se organiza en torno a la mercantilización de los bienes públicos no podría ser más evidente. Los Estados del Norte Global han desestimado el llamamiento de Sudáfrica e India para suspender las normas de propiedad intelectual relativas a la vacuna. Estos Estados del Norte han infrafinanciado el proyecto COVAX, que, como resultado, corre un alto riesgo de fracasar, con las crecientes expectativas de que muchas personas en los países en desarrollo no verán una vacuna antes de 2024. El nacionalismo de vacunas insurgente y el apartheid global definen los enfoques contemporáneos de la pandemia, con países como Canadá acumulando reservas de cinco vacunas por canadiense. Los países del Sur Global como Sudáfrica, mientras tanto, deben utilizar sus escasos y valiosos recursos para mejorar la educación médica pública y formar a los trabajadores médicos dentro de las comunidades para que presten servicios de salud pública.

Una forma alternativa de internacionalismo fue la que conceptualizaron los antiguos esclavos y las políticas colonizadas

Las visiones de un mundo postimperial fueron abortadas prematuramente por la agresión de los Estados capitalistas... Estos esfuerzos fueron cada vez más resistidos por Estados Unidos, con ideas imperiales represivas.

en oposición a una modernidad colonial que se remontaba a 1492. La revolución haitiana de 1804, que anunció el internacionalismo negro y la ruptura con la esclavitud institucionalizada y la dominación imperial, la encendió y culminó con la Conferencia de Bandung de 1955 y la posterior formación del Movimiento de los No Alineados para

contrarrestar las rivalidades bipolares de Estados Unidos y la Unión Soviética. Adom Getachew postula que, "aunque el mundo anglófono surgió como el lugar central del internacionalismo negro a finales de la Segunda Guerra Mundial, la construcción del mundo anticolonial no se limitó a los personajes centrales del Atlántico negro. Formaciones políticas más amplias, como la Conferencia de Bandung y el Movimiento de los No Alineados, impulsaron el proyecto de constituir un orden mundial postimperial".⁴⁹ El objetivo era subvertir la violencia colonial y deshacer el mundo del imperio mediante el internacionalismo tercermundista, la solidaridad y una nueva humanidad, nacida de la construcción subalterna de realidades políticas y sociales para la liberación global. Permitió a los nuevos países independientes liderar un paradigma de desarrollo basado en sus intereses nacionales, populares y soberanos. Los pueblos colonizados esperaban construir una arquitectura financiera post-imperial a través del Nuevo Orden Económico Internacional.

Sin embargo, las visiones de un mundo postimperial fueron abortadas prematuramente por la agresión de los Estados capitalistas que subvertían incesantemente la actuación de los antiguos esclavos. Como señala el geógrafo Richard Peet, los esfuerzos del Tercer Mundo por conseguir una reforma económica continuaron en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y a través del llamamiento a un Nuevo Orden Económico Internacional. Estos esfuerzos fueron cada vez más resistidos por Estados Unidos, con ideas imperiales represivas procedentes sobre todo de la Fundación Heritage, un grupo de expertos de derechas de Washington.⁵⁰

La historia de la descolonización no puede narrarse adecuadamente a lo largo de un eje antagónico de autonomía territorial dispar contra el imperio global. Getachew sugiere que la descolonización en su sentido más amplio debe explorarse como la posibilidad de un orden mundial verdaderamente no imperial.⁵¹ Empero, el Sur Global experimentó lo contrario, ya que los años de la Guerra Fría infligieron violencia estructural a los países del Tercer Mundo. El orden internacional liberal se mantuvo para preservar el dominio de un imperio racializado de la EUA y sus instituciones.

⁴⁹ ↪ Adom Getachew, *Worldmaking After Empire: The Rise and Fall of Self-Determination* (Princeton: Princeton University Press, 2019), 5.

⁵⁰ ↪ Peet, *Unholy Trinity*, 63.

⁵¹ ↪ Sandipto Dasgupta, "Review of Adom Getachew's *Worldmaking After Empire*," *Millennium* 48, no. 3 (2020): 2.

La recuperación de la idea de los bienes comunes globales contribuirá en gran medida a compensar la mercantilización

Al igual que ocurre con los bienes comunes históricos -la tierra y los recursos que los seres humanos poseían y trabajaban colectivamente antes de que fueran cercados mediante la imposición violenta de la propiedad privada-, la patente de intervención médica urgente por parte de las grandes farmacéuticas constituye una forma de cercamiento de nuestra riqueza colectiva.

de las políticas públicas. La distinción entre mercantilización y desmercantilización de los bienes públicos se ha hecho más evidente en el lanzamiento de las vacunas COVID-19. Aragon Eloff, un intelectual sudafricano radical, sugiere que, al igual que ocurre con los bienes comunes históricos -la tierra y los recursos que los seres humanos poseían y trabajaban colectivamente antes de que fueran cercados mediante la imposición violenta de la propiedad privada-, la patente de

intervención médica urgente por parte de las grandes farmacéuticas constituye una forma de cercamiento de nuestra riqueza colectiva. En la cadena de valor que ha trabajado en la producción de vacunas, las grandes compañías farmacéuticas que han confiado en la investigación y el desarrollo financiados públicamente se benefician enormemente. Frente a un planteamiento capitalista distópico de las iniciativas públicas globales, Eloff destaca la otra cara de la moneda: "desde los conjuntos de datos médicos de acceso público hasta el programa de código abierto utilizado para visualizar y modelar datos virológicos, pasando por la infraestructura de comunicaciones digitales que ha permitido a los científicos colaborar libremente en todo el mundo, existe un gran común de conocimientos, ayuda mutua y solidaridad que sustenta y nutre los principales esfuerzos científicos de nuestro tiempo".⁵²

La base práctica de un nuevo proyecto político y económico humano la aportó el marxista panafricano Samir Amin, recientemente fallecido. Su intervención fundamental argumentó que "el verdadero problema es el desequilibrio entre el poder de los Estados Unidos -es decir, del dólar estadounidense- y el no poder de los demás supuestos socios (y, por tanto, realmente no socios) en el sistema monetario y financiero mundial integrado y en el mercado tal y como existe actualmente".⁵³

Conclusión

La decisión de Sudáfrica de pedir un préstamo a una institución de Bretton Woods como el FMI para mitigar los efectos nocivos tanto de la crisis sanitaria como de la económica debe entenderse en el contexto de una agresiva economía

El COVID-19 exhibe descaradamente las desigualdades sociales de la sociedad sudafricana que siempre se han basado en el racismo y el genocidio contra los negros... La trayectoria es clara: revolución y no reforma, internacionalismo tercermundista y rechazo a la dependencia de la arquitectura financiera global, cuyos fundamentos buscan preservar la supervivencia genética de la vida blanca (y del capital blanco) por encima de todos los demás en todo el mundo.

política global de guerra, superexplotación y acumulación imperial dominada por EUA. La actual pandemia de COVID-19 no puede abstraerse de la materialidad del capitalismo racial, la supremacía blanca y la creación de un imperio global. El COVID-19 exhibe descaradamente las desigualdades sociales de la sociedad sudafricana que siempre se han basado en el racismo y el genocidio contra los negros. Aunque el régimen de pruebas de COVID-19 de Sudáfrica no tiene parangón con el de la mayoría de los países africanos, el número de víctimas mortales per cápita nos deja en evidencia. En el contexto sudafricano, como

en el de muchos otros países, el COVID-19 es una pandemia del capitalismo racial. El aumento del número de muertes,

⁵² ↪ Aragon Eloff, "Bread and Vaccines," *New Frame*, January 8, 2021.

⁵³ ↪ Samir Amin, "Financial Globalisation: Should China Move In?," *Pambazuka News*, August 23, 2018.

en relación con los países menos integrados en el neoliberalismo global, se explica por una perpetua infrautilización de las infraestructuras sanitarias públicas, que ha provocado el sufrimiento de la mayoría de los pobres.

Situar la crisis sanitaria de Sudáfrica dentro de la literatura de la política social pone de manifiesto los aspectos ocultos de una globalización neoliberal racializada que ha definido la política social sudafricana durante casi medio siglo. Las ideas establecidas sobre la economía política de la política social que defienden la reducción de la provisión pública pueden deshacerse diseccionando, disintiendo y desmontando las complejidades e intersecciones de las fuerzas neoliberales racializadas y de género. La trayectoria es clara: revolución y no reforma, internacionalismo tercermundista y rechazo a la dependencia de la arquitectura financiera global, cuyos fundamentos buscan preservar la supervivencia genética de la vida blanca (y del capital blanco) por encima de todos los demás en todo el mundo.

Vínculos relacionados:

- [La Alianza Global Jus Semper](#)
 - [Monthly Review](#)
 - John Bellamy Foster, Brett Clark y Hannah Holleman: [Capitalismo y Robo](#)
 - John Bellamy Foster e Intan Suwandi: [Covid-19 y el Capitalismo Catástrofe](#)
 - Pierre Labossiere, Margaret Prescod y Camila Valle: [La Larga Revolución Haitiana](#)
 - Samir Amin: [La Nueva Estructura Imperialista](#)
 - Álvaro de Regil Castilla: [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#)
 - Joel Lexchin: [La Industria Farmacéutica en el Capitalismo Contemporáneo](#)
-

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un ethos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca de los autores: Madalitso Zililo Phiri** es investigador postdoctoral en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Johannesburgo (Sudáfrica). Actualmente trabaja en el manuscrito de un libro, cuyo título provisional es *The Colour of Inequality in South Africa and Brazil: Making Sense of Transformative Social Policy*, de próxima publicación en Brill.



❖ **Agradecimientos:** Desea agradecer la ayuda financiera del Instituto Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales, en colaboración con el Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África, para su investigación. Todas las opiniones son del autor. Se puede contactar con Phiri en [madalitsop \[at\] uj.ac.za](mailto:madalitsop@uj.ac.za).

❖ **Acerca de este trabajo:** Esta entrevista fue originalmente publicada en inglés por *Monthly Review* en octubre de 2021. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Cite este trabajo como:** Madalitso Zililo Phiri: La Pandemia Sudafricana del Capitalismo Racial — La Alianza Global Jus Semper, Mayo de 2022.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo democracia, imperialismo, derechos humanos, esclavitud, revolución, Sudáfrica, racismo, neoliberalismo, COVID-19.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2022. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussempor.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussempor.org